

DOÑA MARÍA DE MOLINA

MADRE DE FERNANDO IV EL EMPLAZADO.

U. A. N. L.

---

## CAPÍTULO XII.

### La madre de Fernando el Emplazado.

#### I

**C**ON el sobrenombre de la *Grande* es conocida Doña María de Molina reina de Castilla y de Leon, y seguramente nadie fué más acreedora á tan glorioso título, que la augusta esposa de Sancho el Bravo. Esta ilustre mujer es la figura que más se destaca en el cuadro de nuestra historia, iluminado por los últimos reflejos vespertinos del siglo XIII, y por los albores del XIV. Nacida entre dos crepúsculos, entre un ocaso y una aurora, vino á rasgar las densas nieblas que empañaban el cielo de la monarquía castellana. Próxima á zozobrar se hallaba la nave del Estado y la inteligente reina sacóla á flote, dirigiendo el timon con gran

pericia y tomando los remos con mano hábil y vigorosa. Al morir Sancho el Bravo, hizo justicia á los méritos y virtudes de su esposa, nombrándola tutora y gobernadora del reino y del príncipe Fernando.

Imposible es hallar en los anales de ninguna monarquía, situacion más difícil que la del trono en aquella época. La corona de Leon y de Castilla era punzante cual si tuviese cruentas espinas, el cetro de San Fernando abrumaba cual si su peso fuera agobiador. No podia ser más turbulento el estado del reino: la altiva y ambiciosa nobleza castellana, no contenta con sus prerogativas, se hallaba en pugna con los reyes; los insidiosos infantes Don Juan y Don Fernando, tios del futuro heredero de la corona, luchaban entre sí y contra la reina gobernadora para disputarle la tutoría del reino: combates fratricidas se libraban entre los hijos de Leon y de Castilla; guerras sangrientas provocadas por los reyes de Aragon, Francia y Portugal asolaban los campos; y como si esto no fuera bastante, los moros andaluces contribuian á aumentar el conflicto y la desolacion. Guerras intestinas en Palacio, guerras civiles en Castilla y guerras con el extranjero.

No contaba Doña María más que con la fidelidad de *Guzman el Bueno*, héroe de la Edad Media, con la hidalguía de los concejos, y con la adhesion de los caballeros de la corte formada por prelados é hijos-dalgo. Empero esta ínclita señora, llena de energía, de valor, de prudencia, de talento y resolucion, defendió á su hijo

contra las asechanzas de los pérfidos infantes Don Juan y Don Enrique; se impuso á la nobleza; favoreció al pueblo haciéndose amar de él; dictó leyes, inspiradas en la más rigurosa justicia, y consiguió tener á raya á los enemigos de la patria y de la fé católica. Dotada de mucha instruccion, de sagacidad política y de gran táctica militar, dirigió más de una batalla; de Doña María la *Grande* puede decirse cual de Isabel la Católica, que manejó el cetro, la aguja y la lanza, con la misma desenvoltura.

En medio de tantos sobresaltos, que hubieran aco bardado á un espíritu menos viril, se entregaba con plácida calma á la educacion de sus hijos, especialmente á la del príncipe, preparándole para que fuese un buen rey.

Prolijo seria enumerar todos los grandes actos de tan excelente reina, y nos limitaremos á bosquejar los más sobresalientes. En dias de gran penuria para el erario, le fué propuesta por Don Enrique y sus secuaces la venta de Tarifa; mas ella, secundada por *Guzman el Bueno*, contestó denodadamente, que jamas cometeria tal infamia; que si eran necesarios fondos para la guerra, gustosa daria sus joyas, sus ricas vajillas y cuantos tesoros le perteneciesen. Verificólo, y sus platos de oro fueron sustituidos por platos de barro, demostrando su modestia, su generosidad y su amor á la patria.

Poseia tan gran valor, que en una ocasion, cuando todos se hallaban desalentados y le manifestaban que era

inútil ir á defender el castillo de Lorca, ella contestó que se pondría al frente de los que quisieran seguirla para ir á socorrer la plaza. Realizó su intento sin vacilar ante los hielos de un cruel Enero.

Grande fué también su arrojo para entrar en Segovia: los insurreccionados no le querían franquear las puertas y tuvo que atravesar por medio de 2,000 hombres armados, á los cuales dominó con su ardimiento.

En uno de los diferentes motines urdidos por los revoltosos Haros y Laras, lanzóse entre los amotinados y les venció con su palabra. Más pueblos conquistaron sus virtudes y su elocuencia, que las armas de los caudillos.

La muy noble Valladolid fué su mansión predilecta: En esta ciudad residió casi siempre, porque según ella decía, los vallisoletanos le eran muy adictos y encontraba partidarios tanto en los *ricos homes* como en los plebeyos. En la época de Doña María la Grande, es cuando se halló más floreciente Valladolid, teniendo vida propia y verdadera importancia. A Doña María debió esta ciudad la exención de gravámenes onerosos y el haber obtenido diferentes privilegios. La muy leal é histórica Valladolid, la ciudad de los célebres concilios y las célebres cortes, de las justas y los torneos<sup>1</sup> guarda en sus anales recuerdos muy gloriosos. Es dignísima patria de S. Pedro Regalado, de Felipe II, de Felipe IV y de Fray Gerónimo Gracian, el amigo de Santa Teresa de Jesús,

<sup>1</sup> Doña María de Molina premiaba con una banda azul al vencedor del torneo.

considerado como uno de los clásicos del siglo XVI. En las márgenes del Pisuerga se celebraron las bodas de Don Pedro el Cruel con Doña Blanca de Borbon, se escribieron las partidas de Alfonso el Sabio, y se verificó la coronación de San Fernando. Allí vivieron Santa Teresa y Cervantes; murió Colon, subió al cadalso Don Alvaro de Luna, y estuvo preso en las cárceles de la Inquisición Fray Luis de Leon, por el grave pecado de haber traducido en lengua vulgar el Cantar de los Cantares.

Doña María la Grande que ejerció la doble regencia, pues muerto su hijo Fernando IV, regentó á su nieto Alfonso XI, continuó favoreciendo á su muy amada Valladolid, la cual engrandeció edificando templos, hospitales y conventos. Fundó las Huelgas y reedificó la iglesia de San Pablo cuyo frontispicio es una perla del arte gótico y una de las joyas que con más entusiasmo conserva Valladolid.

Mucho más admirable debe parecerse esta reina, teniendo en cuenta la época á que pertenece, pues en la Edad Media la mujer no tenía iniciativa y era tan eterna la virginidad de su inteligencia como la infancia de su corazón. La situación de la mujer en la Edad Media no está definida claramente: ensalzada por unos y menospreciada por otros, fluctuaba entre el servilismo y la glorificación. La caballería hizo la apoteosis de la mujer, y al convertirla en diosa, ordenó á los caballeros se inmolaran en sus aras, el trovador la declaró musa de sus can-

tos y reina de su alma: el señor feudal su esclava. Tan vasalla era para el baron de la Edad Media la villana nacida en sus dominios, como la esposa descendiente de mansion señorial. La castellana de aquellos tiempos era una prisionera inconsciente guardada con llave de oro: deslizábase su vida entre el reclinatorio de la capilla, la tapicería del bastidor y la contemplacion de su carcelero. La monótona existencia de las mujeres de aquellos dias tenia idéntico fin: el claustro. Conventó era el castillo, como lo era el monasterio. Nos explicamos fácilmente tuvieran aficion á la vida monástica: les parecia más noble ser siervas de Dios que esclavas del señor feudal. En esto no andaban equivocadas: además, en el claustro podian entrar por voluntad propia, mientras que para el matrimonio tenian que someterse ciegamente la jóven de alto linaje á la voluntad de su padre, la plebeya al despótico capricho del señor.

Diferentes eran las ceremonias que seguian á la bendicion nupcial, tomando la forma que les imprimian las costumbres de cada provincia; pero todas esas ceremonias eran humillantes para la mujer. En unos pueblos, la esposa descalzaba al marido en señal de sumision, en otros, al apearse del caballo ella le sostenia el estribo, en los más, la rueca figuraba como primer regalo del nóvio, aunque la desposada perteneciese á la nobleza.

Necesario le era un temple de alma muy extraordinario á la mujer de aquella época para emanciparse moralmente, para sacudir tantos yugos y absurdas preocu-

paciones. Esto lo consiguió Doña María de Molina, astro refulgente que iluminaba la prolongada y tenebrosa noche del sexo femenino en la Edad Media.

La madre de Fernando el Emplazado, favoreció las letras, las artes y la industria; se impuso á sus enemigos con las dotes de su buen criterio, y brilló por su ilustracion en un siglo en que andaban escasos los elementos del saber, por no haberse descubierto todavía la imprenta.

La figura de esta reina que goza de celebridad europea, ha sido magistralmente retratada en un drama de Tirso, titulado: «La Prudencia en la Mujer.» Obsérvese cuán enérgicos son los acentos que pone en boca de la protagonista del drama el eminente poeta del siglo XVII:

• «Si porque es el rey un niño  
Y una mujer quien le ampara,  
Os atreveis ambiciosos  
Contra la fé castellana;  
Tres almas viven en mí:  
La de Sancho, que Dios haya,  
La de mi hijo que habita  
En mis maternas entrañas,  
Y la mia, en quien se suman  
Esotras dos: ved si basta  
A la defensa de un reino  
Una mujer con tres almas.»

No hubieran establecido los Francos la ley sálica si

hubieran conocido á esta ilustre reina: bien es verdad que favorece á nuestro sexo el que dicha ley haya sido redactada antes de la conversion de los Francos al cristianismo, es decir, cuando eran semi-bárbaros.

No, no hay inferioridad en la mujer; los dos sexos están dotados de iguales aptitudes intelectuales, y si no dan el mismo resultado es porque se aplican á distintos fines. En los países en que se instruye á los niños y las niñas del mismo modo, admira la precocidad de éstas.

Nadie lo pondrá en duda: los órganos que más se ejercitan, son los que más se desarrollan; y la energía de las funciones del cerebro, depende del ejercicio de éste. El hombre ejercita su inteligencia con el estudio, y el estudio desenvuelve ésta, la abrillanta y fertiliza, dilata las esferas del pensamiento. Sin el estudio la inteligencia quedaria atrofiada. Las mujeres que han recibido una educacion superior, se han elevado á gran altura en todos los ramos y todas las situaciones. Si existieron reyes que gobernaron pueblos con pericia, tambien hemos tenido reinas que han regido naciones con admirable acierto.

Sorprendente fué la inteligencia de Amalasunta, para gobernar durante la menor edad de su hijo Alarico; la de Alisia de Champaña, madre de Felipe Augusto, para regir la Francia mientras éste marchó á Tierra Santa, y la de la hija de Jacobo II, cuyo reinado fué uno de los más gloriosos de Inglaterra.

Hábil fué la política de Doña Berenguela, madre de

San Fernando, y la de Doña Violante, esposa de Alfonso el Sabio.

Inmensa la popularidad de María Teresa de Austria.

Notable la energía de la hija de Enrique VIII de Inglaterra que expulsó á todos los heréticos de su reino.

Sobresalientes las cualidades de Cristina de Suecia para la administracion.

Catalina de Médicis, reina de Francia, lo fué en circunstancias bien difíciles, brillando por su sagacidad para mantener el equilibrio entre los católicos y los calvinistas; las dos Catalinas de Rusia se distinguieron por su esclarecido talento.

Superior á las reinas precitadas, es la augusta madre de Fernando el Emplazado, la excelente Doña María de Molina, apellidada por el pueblo *madre de la patria*.

## II

No solamente regentó dos veces el reino la inteligente esposa de Sancho el Bravo, sino que ejerció la doble maternidad moral, educando á su hijo Fernando IV y á su nieto Alfonso XI.

Brillantes como sus talentos de reina fueron sus virtudes de madre. Habiendo quedado viuda en la juventud, la fama de su belleza y de sus méritos le atraieron multitud de adoradores entre príncipes y reyes poderosos; pero ella cerró su corazon á los encantos del amor,